

LA BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA CAMPAÑA DE ÑANCAHUAZÚ

Luis Oporto Ordóñez*

RESUMEN

Este ensayo se ocupa de manera breve, de caracterizar la profusa bibliografía que se generó, tanto sobre la figura legendaria del comandante Ernesto 'Che' Guevara como aquella referida a la campaña guerrillera de Ñancahuazú. La primera versión que publicó *La Época*, fue comentada por Carlos Soria Galvarro, cuyas precisiones y adiciones -agradecidas- alimentan esta segunda versión. La misma surgió desde cuatro vertientes: la Guerrilla, el Ejército, los periodistas y los investigadores. De ese amplio espectro hemos tomado una muestra representativa de lo que se ha publicado hasta hoy, sin ánimo de agotar la relación, tarea que corresponde a otro estudio.

Palabras clave

<Campaña guerrillera> <Ñancahuazú> <Ernesto 'Che' Guevara> <Ejército boliviano> <Bibliografía guerrillera>

THE LITERATURE ON ÑANCAHUAZÚ CAMPAIGN

ABSTRACT

This paper addresses briefly, to characterize the extensive literature that was generated, both on the legendary figure of Commander Ernesto Che Guevara as that referred to Ñancahuazú guerrilla campaign. The first version published by the Times, was discussed by Carlos Soria Galvarro, whose details and additions-grateful-fed this second version. It emerged from four aspects: the Guerrilla Army, journalists and researchers. From this broad spectrum have taken a representative sample of what has been published so far, non-exhausting the relationship, task for another study.

Key words

<Guerrilla campaign> <Ñancahuazú> <Ernesto 'Che' Guevara> <Bolivian Army> <Bibliography guerrilla>

*Historiador, archivista y docente de la UMSA
Director de la Biblioteca y Archivo Histórico de la
Asamblea Legislativa Plurinacional

Una guerrilla para Bolivia

El 19 de octubre se conmemora el 45° aniversario del asesinato del Comandante Ernesto ‘Che’ Guevara, en la escuela de la Higuera. La historia oficial señala que la orden partió de Palacio de Gobierno, tomada por el Gral. René Barrientos Ortuño. El Gral. Luis Reque Terán afirmó que “fueron Torres y Ovando quienes decidieron la muerte del ‘Che’ en una especie de consejo de guerra presidido por Barrientos y con la presencia de un representante de la Agencia Central de Inteligencia norteamericana”. La historiografía oficial militar afirma que el suboficial Mario Terán se ofreció voluntariamente para perpetrar el crimen, mencionando que se hallaba ebrio, eufórico, con el fin de relativizar la responsabilidad de la oficialidad superior y sobre todo para esconder la mano negra de la CIA y los EE.UU. Más, la Historia ha develado que detrás de la pared se encontraba agazapado, oculto, un capitán (algunas fuentes afirman que era Gary Prado Salmón, pero este sostiene en su obra que salió por la senda de la Higuera, donde le informaron que “los prisioneros [Willy y el Che] habían sido ejecutados”), más allá el agente de la CIA Félix Rodríguez Mendigutía y más alejado, el Coronel Joaquín Zenteno Anaya, responsable de instruir la orden del asesinato y de verificar su cumplimiento.

El ‘Che’ en Bolivia

Ernesto ‘Che’ Guevara, llegó a Ñancahuazú el 26 de octubre, bajo la identidad falsa de Adolfo Mena, un “enviado especial del Departamento Económico de la OEA” e inició su labor militar el 7 de noviembre de 1966. La inusitada presencia del Comandante en el sudeste boliviano conmocionó al gobierno del Gral. René Barrientos Ortuño y provocó inocultable estremecimiento de pavor en los centros de poder político de los Estados Unidos (aunque al parecer, al principio no dio crédito a la noticia de la presencia del ‘Che’ en Bolivia), lo que obligó destacar con urgencia una fuerza militar de élite y un grupo de agentes de la Central de Inteligencia Americana. El ejército boliviano de 1967, improvisado y obsoleto, cambió radicalmente con el adiestramiento de tropas especiales a cargo de instructores del *Special Force* en el campo de “La Esperanza” y el envío de pertrechos de guerra, armas cortas y helicópteros desde Estados Unidos, a los que sumaron los cuatro ferrocarriles (el último de 28 vagones, el 4 de julio) con ayuda militar que envió con urgencia el dictador de la Argentina, Juan Carlos Onganía. Es evidente que el ‘Che’ no sólo enfrentó al Ejército boliviano, sino a un enemigo externo más amplio. Pero, tan importante como los aprovisionamientos militares, fue la *Doctrina de Seguridad Nacional* que se inculcó a oficiales militares subalternos desde 1959 a

1982, aunque se sostenga que “sólo fue un apéndice o complemento en la actividad académica y práctica profesional de las FFAA.”. Estamos esperando el origen de lo que luego vendría a ser la red de dictaduras militares para reprimir cruentamente los movimientos progresistas del Cono Sur latinoamericano, pasaje que la historia política denominó como “Plan Cóndor”.

La Guerrilla empezó su campaña militar el 23 de marzo con la impactante Emboscada de Ñancahuazú y culminó con la Acción de El Mataral, el 14 de noviembre, con sañuda persecución a los sobrevivientes de la columna guerrillera. Aunque en rigor de la verdad histórica, la campaña tendrá su corolario con la histórica evasión de los tres guerrilleros cubanos, *Pombo* (Harry Villegas), *Urbano* (Leonardo Tamayo) y *Benigno* (Dariel Alarcón, el traidor), en sus dos fases, la primera desde San Isidro hasta Cochabamba (relatada por Jesús Lara) y la segunda, en la célebre Operación Rescate que dirigió *El Negro José*, con el apoyo de Estanislao Vilca, para quienes la misión de romper el férreo cerco del ejército que los buscaba por tierra y aire, fue “Pan comido”. El ejército boliviano desplazó 2831 efectivos para aniquilar la columna guerrillera conformada por 52 combatientes (incluyendo en esta cifra a Bustos, Debray y la “resaca”, como calificó el ‘Che’ a los desertores, que pasaron de bando como delatores, guías e informantes). En esas circunstancias, por cada guerrillero existían 54 soldados y oficiales del ejército.

Este ensayo se ocupa de manera breve, de caracterizar la profusa bibliografía que se generó, tanto sobre la figura legendaria del comandante Ernesto ‘Che’ Guevara como aquella referida a la campaña guerrillera de Ñancahuazú. La primera versión que publicó *La Época*, fue comentada por Carlos Soria Galvarro, cuyas precisiones y adiciones -agradecidas- alimentan esta segunda versión. La misma surgió desde cuatro vertientes: la Guerrilla, el Ejército, los periodistas y los investigadores. De ese amplio espectro hemos tomado una muestra representativa de lo que se ha publicado hasta hoy, sin ánimo de agotar la relación, tarea que corresponde a otro estudio.

La vertiente guerrillera

Una rápida caracterización de la vertiente guerrillera nos muestra un cariz esencialmente testimonial. A ella corresponde el célebre *Diario* del comandante ‘Che’ Guevara, el sexto que escribió durante su existencia (primero, sus viajes por Argentina; segundo y tercero, sus viajes por América Latina y México donde se embarcó en el *Granma*; cuarto, la campaña en Cuba; quinto, en Congo). El *Diario de Bolivia* (publicado en 1968) es la fuente más importante, en la que el ‘Che’ evalúa periódicamente al ejército, la guerrilla y sus hombres. Los relatos de los guerrilleros



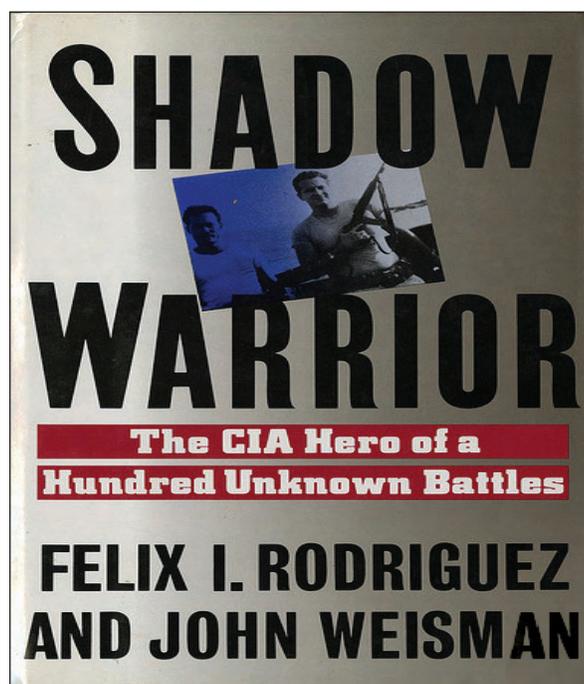
Israel Reyes (*Braulio*), Eliseo Reyes (*Rolando*), Harry Villegas Tamayo (*Pombo*) y Octavio de la Concepción de la Pedraja (*Morogoro*), fueron reunidos en *Diarios de Bolivia* (1970), como afirma al respecto, Carlos Soria Galvarro: “Los diarios de Rolando, Braulio y Pombo, fueron publicados en inglés junto al *Diario del ‘Che’*, en una edición propiciada por la CIA, poco tiempo después de la publicación del *Diario del ‘Che’*, de la Revista *Ramparts*, que se publicó al unísono con la edición cubana. Estos “otros diarios” fueron retraducidos al castellano y así circularon durante años, reunidos en el volumen *Diarios de Bolivia*”.

Mi campaña junto al Che (1970), atribuido (para Vásquez, ‘casi una falsificación’), a Guido Peredo (*Inti*), es en realidad una primera historia de la Guerrilla y no un diario. Se suman los escritos complementarios de Alberto Fernández Montes de Oca: *El diario de Pacho* (1987); Daniel Alarcón Ramírez (*Benigno*) (“Años más tarde se convirtió en traidor por dinero” afirma Gálvez): *Memorias de un soldado cubano. Vida y muerte de la Revolución* (1997), una nueva versión de Harry Villegas: *Pombo, un hombre de la guerrilla del Che. Diario y testimonios inéditos, 1966-1968* (1996); el curioso diario del miembro de la “resaca”, Eusebio Tapia Aruni: *Piedras y espinas en las arenas de Ñancaguazú. Testimonio de un guerrillero boliviano* (1997); José Manuel Mayo: *En la guerrilla junto al Che (Testimonio de Urbano)* (2007). Caso aparte es el testimonio de Ciro Roberto Bustos (*Pelao*): *El Che quiere verte. La historia jamás contada del Che en Bolivia* (2007), por las connotaciones de su actuación, en la que recaló en el detestable papel de delator. Es también, caso especial, la obra de Régis Debray (que incurrió en lo mismo) apresado con el anterior: *La guerrilla del Che* (1975). Ambos sin ser

guerrilleros, propiamente dicho, tuvieron contacto con la guerrilla y por ello fueron juzgados y condenados a la pena máxima de 30 años, indultados en 1970 por el gobierno del Gral. Juan José Torres.

La vertiente militar

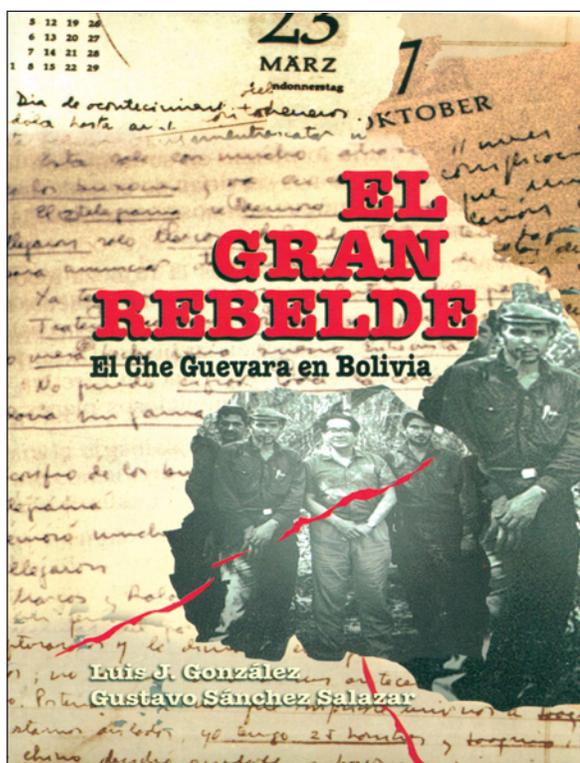
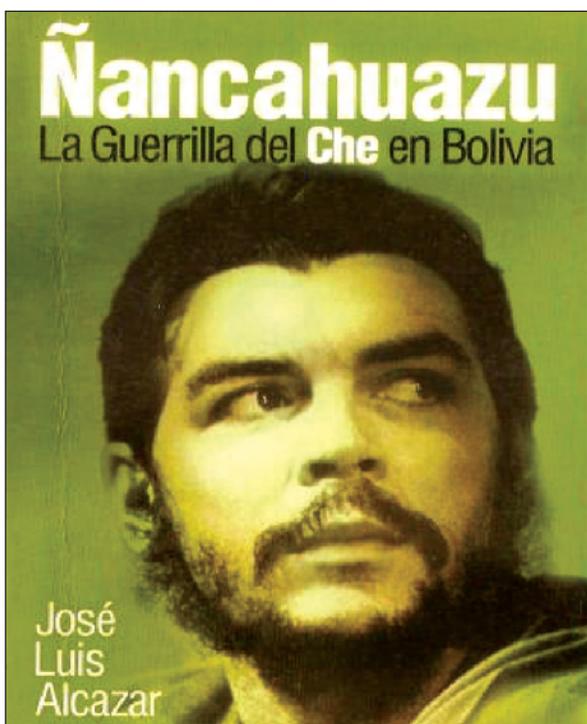
Los informes de los militares del Ejército, tienen el mismo carácter testimonial, pues por norma éstos se hallan obligados a llevar diarios de campaña. No obstante de este sector surgió menor cantidad de obras publicadas, entre ellas la del Gral. Gary Prado Salmón, testigo inmediato de los hechos pues su compañía apresó al ‘Che’ Guevara, y por ello mismo era responsable material de su custodia: *La guerrilla inmolada: la campaña del Che en Bolivia. Testimonio y análisis de un protagonista* (1987); el Gral. Mario Vargas Salinas “el León del Masicuri”, relata en *El Che, mito y realidad* (1987) su importante papel en la persecución y aniquilamiento de la columna de *Joaquín*, gracias a que logró cooptar a Honorato Rojas, quien entregó a los guerrilleros. El libro del Gral. Arnaldo Saucedo Parada, *No disparen, soy el Che* (1988), publicó fuentes propias del servicio de Inteligencia, entre ellas las declaraciones *in extenso* del delator Bustos y el diario de campaña de *Braulio*, el *Relato de José Castillo Chávez (Paco)*. Revela que el Servicio de Inteligencia de la VIII División carecía de “archivos y cajas fuertes. Por suerte hemos obtenido éxito, pero a gran costo como fue caer en manos de la CIA”. La obra del Gral. Luis Reque Terán, viene a ser el informe oficial de la campaña: *La campaña de Ñancaguazú. La guerrilla del Che vista por el comandante de la IV División del Ejército Boliviano* (1987). A estos se suma el raro caso de Eduardo Galindo Grandchat: *Crónica de un soldado. Cuando nos enfrentamos al Che* (2001), cuyo valor radica en ello precisamente. Incluimos el testimonio de Félix Rodríguez en *Shadow*



warrior; the CIA hero of a hundred unknown battles (1989), escrito con John Weisman (ambos agentes de la CIA), en el que hace gala de su papel, autoproclamado como esencial y determinante en varios pasajes de la campaña. A él se deben las copias microfilmicas del *Diario* del comandante 'Che' Guevara que a la postre fueron entregadas a Fidel Castro por Antonio Arguedas, ex agente de la CIA y Ministro del Interior del Gral. René Barrientos. La última obra, *Campaña militar contra la guerrilla del Che Guevara*, próxima a publicarse, escrita por el coronel Diego Martínez Estevez, nos introduce a la compleja organización interna de la guerrilla y a la del ejército de 1966-1967, en base a fuentes primarias que tuvo el privilegio de consultar, merced a laboriosa investigación encarada pacientemente durante largos años, aspectos en el que precisamente radica el valor de esta obra. Cito, también, la tesis de licenciatura en Historia (inédita) del Cnl. Simón Orella Chávez la campaña de Ñacahuazú (sic), una reconstrucción a través de la historia oral (La Paz, UMSA, 2007. Todos ellos son testimonios de actores directos de las diferentes acciones de la Campaña, lo que explica en ellos el cariz de 'informes oficiales', unos escritos con más cuidado que otros y acceso relativo a fuentes de acuerdo al grado y responsabilidad militar. Ambas vertientes proporcionan información útil, crucial, para la contrastación de las fuentes, siendo por ello esenciales en el momento de establecer la reconstrucción de los hechos de la campaña guerrillera del sudeste boliviano de 1966-1967.

La visión de la prensa

La tercera vertiente, conformada por periodistas, es más escueta, pero no por ello menos importante. La más significativa es la obra de José Luis Alcazar, de



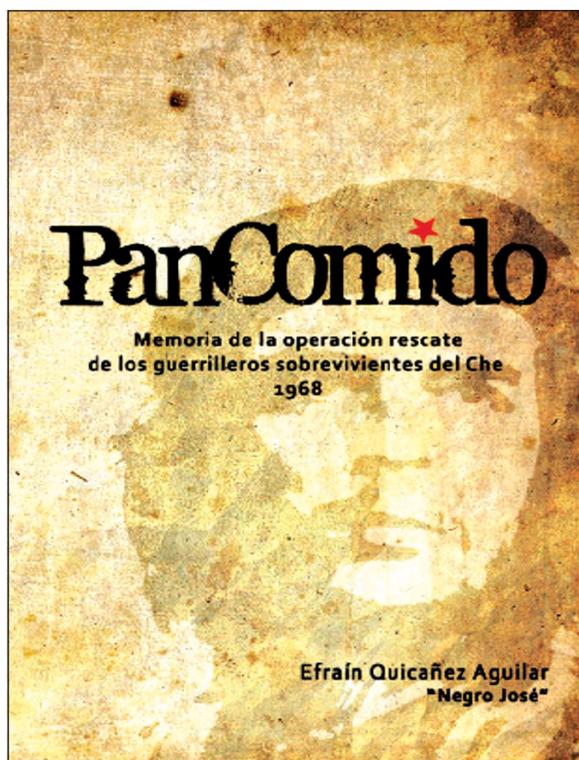
alto valor porque refunde en *La guerrilla del Che en Bolivia* (1969), sus reportajes periodísticos recogidos de fuente directa. María Garcés, recopila de segunda mano, *Materiales sobre la guerra de Ñacahuazu. La campaña del Che en Bolivia (1967) a través de la prensa* (1978); Gerardo Medrano Irusta incluye a la guerrilla como parte de *La lucha armada en Bolivia* (1978) con su proyección en la Guerrilla de Teoponte (de la que tenemos el estudio de Gustavo Rodríguez Ostría, *Teoponte: sin tiempo para las palabras; la otra guerrilla guevarista en Bolivia*, 2006). Carlos Soria Galvarro, recopiló 5 tomos sobre *El Che en Bolivia. Documentos y testimonios* (1993-1996), que sistematizó -y aun lo hace- las referencias bibliográficas sobre la guerrilla y el 'Che', en el tomo 5. El valioso estudio de William Gálvez, de profesión militar, en *El guerrillero heroico. Che en Bolivia* (2004), contrasta magistralmente las diversas fuentes, con un método diacrónico, a la manera de un reportaje de Historia Inmediata (hay que hacer notar que en sus fichas biográficas, empleó 30 del estudio de Carlos Soria Galvarro, sin citarlos). Con esa misma maestría se inscribe la obra de dos periodistas, el paraguayo Luis J. González y el boliviano Gustavo Sánchez: *El gran rebelde. El Che Guevara en Bolivia* (2007), cuya primera edición fue impresa en inglés, en 1969, como anota con precisión Carlos Soria Galvarro.

El aporte de los investigadores

Los investigadores bebieron y se nutrieron de las anteriores, investigaron y analizaron cuidadosamente los datos, para redactar sus estudios y numerosas semblanzas biográficas, muchas de estas -de manera inevitable- se deslizaron a la apología y la exaltación del héroe.

En el plano biográfico uno de los primeros fue publicado por Emilio Suri Quezada: *El mejor hombre de la guerrilla* (1980), pero destaca la escrita por Ernesto Guevara Lynch, de inegable valor por provenir del núcleo íntimo familiar: *Mi hijo el "Che"* (1988), complementada por Hilda Gadea: *Che Guevara, años decisivos* (1972). Le sigue William Gálvez que explora facetas poco divulgadas: *Che deportista* (1995); *El sueño africano del Che. ¿Qué sucedió en la guerrilla congoleña?* (1997); *Viajes y aventuras del joven Ernesto* (1997). Alberto Granado Jiménez transita *Con el Che Guevara, de Córdoba a la Habana* (1995); Paco Ignacio Taibo II (donó su biblioteca-archivo sobre el 'Che' a la Universidad Autónoma de México en 2011), autor de *Ernesto Guevara, también conocido como el Che* (1996); Pierre Kalfon: *Che. Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo* (1997); Jorge G. Castañeda: *Compañero: Una vida en rojo* (1997); Orlando Borrego (su Viceministro de Industria) retrata a 'Che': *el camino del fuego* (2001); Fernando Díaz Villanueva: *Ernesto "Che" Guevara* (2004); Elisa Ávalos; Mercedes Guidiño: *Huellas del "Che" en Córdoba* (2006); Julia Constenla: *Che Guevara. La vida en juego* (2006); Carlos "Calica" Ferrer: *De Ernesto al Che. El segundo y último viaje de Guevara por Latinoamérica* (2006) y cierra, Hernán Brienza con una visión de síntesis: *Che Guevara desde la histórica altura* (2007).

Las obras referidas a la campaña, son más escasas, siendo una muy temprana la de Rubén Vázquez Díaz: *La Bolivia a l'heure du Che* (1968), seguida de Ricardo Daher: *La gesta boliviana* (1987). Brilla con luces la de Jon Lee Anderson, uno de los estudios de más profundidad e importancia: *Che Guevara. Una vida revolucionaria* (1997); Ulises Estrada, *Tania la guerrillera y la epopeya sudamericana del Ché* (2005); la sistematización de Froilán González y Adys Cupull: *De Ñacahuasú a La Higuera* (2007) y la obra de revisionismo histórico de Humberto Vázquez Viaña: *Una Guerrilla para el Che* (2000 y 2008) y *Dogmas y herejías de la guerrilla del Che* (2011). Un libro revelador, también de carácter testimonial, es el que complementa las acciones de la campaña al referirse a su epílogo, el impactante escape de los sobrevivientes cubanos de la guerrilla, escrito por Efraín Quicañez Aguilar (*Negro*



José): *Pan comido. Memoria de la operación Rescate de los guerrilleros sobrevivientes del Che, 1968* (2011).

Otras obras -que podemos calificar complementarias- permiten comprender el entorno y el contexto en el que se desarrolló la agitada vida del 'Che'. Roberto Massari, como ejemplo aislado en esta copiosa bibliografía, publica: *Che Guevara. Pensamiento y política de la utopía* (1992), seguido de las biografías escritas por Jesús Lara: *Guerrillero Inti* (1971), Martha Rojas y Mirta Rodríguez: *Tania, la guerrillera inolvidable* (1974), Froilán González y Adys Cupull: *Amor*

revolucionario. Celia, la madre del Che (2004), y recientemente María Garcés relata sus *Conversaciones con Pombo, combatiente de la Guerrilla del Che en Bolivia* (2011), la casi desconocida obra en Bolivia de Gustavo Rodríguez, *Tamara-Laura-Tania*, por haber sido editada en Buenos Aires y Barcelona (2011), "sus aportes son muy sobresalientes, más que una biografía de Tania es una historia de la guerrilla", afirma Carlos Soria Galvarro. Finalmente, suele citarse a Humberto Vacaflor: *Los diarios inéditos del Che* (1984), y el excelente ensayo de Víctor Montoya "Pasajes y personajes de la Guerrilla de Ñancahuazú", publicado *El eco de la conciencia* (1994). También se menciona los trabajos de Reginaldo Ustaris (médico boliviano que vive en Brasil) y circula la obra de divulgación de Tomás Molina, *Cómo ubiqué al Che* (2007), que mencionamos únicamente para el reporte.

Epílogo

A tiempo de concluir la redacción de estas notas, me imaginé ver al Comandante Ernesto 'Che' Guevara, conduciendo su jeep Toyota, saliendo de la Casa de Calamina en Ñancahuazú, enfundado en la típica gorra (la 'cachucha') que usó en Bolivia (con la que reemplazó a la boina con la estrella reluciente de Comandante, íconos a los que renunció públicamente), luciendo barba crecida y su clásica sonrisa, a tiempo de evaluar el desempeño de los soldados bolivianos: "Son buenos combatientes. Cómo nos han perseguido. No les importa la muerte, sus jefes dirigen serenamente. Jamás pensé que el ejército boliviano fuera tan duro", frase que se le atribuye y que expresa la grandeza del 'Che': respetuoso, generoso y objetivo, aun con el circunstancial enemigo.